

enfrentaba en este primer libro. En publicaciones posteriores ha ido enriqueciendo y precisando su concepción, hasta convertirla en el más riguroso y fértil fundamento teórico que el método historicomédico tiene en la actualidad. En su elaboración crítica, ha asumido, en primer término, la visión que los médicos han tenido de su pasado, así como los enfoques anteriores de los mismos historiadores de la medicina. En segundo término, ha utilizado, con amplitud y profundidad inéditas en el tema, una importante serie de materiales procedentes ante todo de la antropología filosófica y de la teoría de la historia. El núcleo de su concepción consiste en afirmar que «el conocimiento histórico puede y debe ser preámbulo y fundamento del conocimiento sistemático... la historia de un problema —la aprehensión según arte de las sucesivas actitudes del hombre ante una parcela de la realidad— es un momento rigurosamente necesario para el conocimiento de esa realidad». La historia es el método que permite la edificación objetiva de una teoría de la medicina que, de acuerdo con la realidad de esta última, será fundamentalmente una teoría del ser humano desde la misma, es decir, una antropología médica. Constituye ésta un saber que debe partir de las ideas más generales de la patología y también de la anatomía, la fisiología y la psicología médica, y que tiene su apoyo inespecífico en la antropología filosófica. La única forma de ir construyendo sus capítulos es el análisis de las vicisitudes históricas de las doctrinas y de las técnicas, seguido de una reflexión que sistematice los resultados obtenidos.

Al acentuar la condición médica de nuestra disciplina, Laín no la aleja de los saberes históricos. Por el contrario, ha sido igualmente importante su contribución a la integración de la historia de la medicina en la historia general, principalmente de la cultura y del pensamiento. A lo largo de su obra, ha desarrollado un método para el estudio histórico de los problemas médicos consistente en un cuidadoso análisis de los supuestos básicos de una doctrina o una técnica, así como de las razones justificativas de un comportamiento colectivo o de una trayectoria biográfica. Dicho método es una de las armas más eficaces de que disponemos para conectar un hecho histórico dentro de las circunstancias de su época.

Desde el punto de vista de sus temas centrales, pueden distinguirse dos etapas en la producción historicomédica de Laín. Durante la primera —que llega aproximadamente hasta 1960— sus trabajos han estado principalmente consagrados al saber médico, mientras que atendían sólo ocasionalmente o en segundo plano a la práctica médica. Esta preferencia corresponde tanto al contenido de los estudios monográficos, como al enfoque de sus exposiciones de tipo general, como la *Historia de la medicina moderna y contemporánea* (1954). Durante la segunda —desarrollada a partir de la fecha citada— la práctica médica ha pasado a primer plano, asociada como tema de estudio a las ideas y doctrinas, o destacada incluso como tema dominante.

IV

El análisis histórico de la ciencia médica lo ha extendido Laín, tanto a los saberes básicos anatómicos y fisiológicos como a la misma patología. A la historia de la anatomía ha dedicado varios cursos monográficos, cuyos materiales han sido recogidos parcialmente en trabajos impresos. Las bases metodológicas que ha utilizado en el estudio

de esta materia las expuso en 1949 en un artículo titulado «Conceptos fundamentales para una historia de la anatomía». Su enfoque significa una novedad de primera importancia: la distinción entre los datos o «contenido» de la ciencia anatómica —único aspecto habitualmente considerado por los historiadores anteriores— y su «estilo», es decir, la forma de saber y exponer los hechos morfológicos. Para analizar este último recurre a una serie de conceptos fundamentales similares a los utilizados por los historiadores del arte: la «idea descriptiva» o imagen general que el anatomista tiene del cuerpo humano, los criterios de conceptualización de sus partes y el método empleado en las descripciones. En 1951 publicó Laín un extenso artículo sobre la anatomía de Vesalio, en el que resultaba patente la eficacia de este método. La obra del gran médico renacentista significaba el punto de partida de una nueva forma de concebir el saber morfológico, de un nuevo «estilo anatómico», el estático o vesaliano, vigente en todo el período moderno hasta que el evolucionismo darwinista introdujo, en la segunda mitad del siglo XIX, un sistema diferente de supuestos. Quedó abierta con ello una periodización de la historia de la anatomía, cuyas líneas generales ha trazado el propio Laín en su *Historia de la medicina moderna y contemporánea* y posteriormente en su manual *Historia de la medicina* (1977). Su etapa más reciente —la posterior a la Primera Guerra Mundial— la ha sometido a un detenido análisis conceptual en el trabajo «La morfología biológica actual» (1972). Añadamos que, entre los estudios consagrados por Laín a la historia de las teorías estequiológicas, destacan «Sensualism and Vitalism in Bichat's *Anatomie Générale*» (1948) y los artículos y libros que ha dedicado a Cajal a partir de 1946.

La historia de la fisiología ha experimentado en la obra de Laín una renovación metodológica paralela. En 1947 publicó un artículo titulado «Fisiología antigua y fisiología moderna», en el que sentaba los fundamentos de una delimitación precisa entre ambas mediante un análisis de sus supuestos básicos. Las divergentes concepciones de naturaleza, de causa, de movimiento y de conocimiento científico explican el carácter sustancialista e intuitivo de la fisiología antigua y el atenuamiento de la moderna a la medición e interrelación de los hechos. En 1948 aparecieron sus libros sobre Harvey, brillante aplicación de este abordaje al mismo nacimiento del método fisiológico moderno, que ha culminado en su estudio «La obra de William Harvey y sus consecuencias» (1973). A 1947 corresponde su volumen dedicado a Claude Bernard, análisis en idéntica línea del máximo exponente de la fisiología experimental positivista. También en este caso su *Historia de la medicina moderna y contemporánea* y su nueva *Historia de la medicina* ofrecen una rigurosa síntesis de la historia del saber fisiológico.

Resulta lógico que la patología haya sido el aspecto principalmente estudiado por Laín en esta primera etapa de su obra. De la amplia serie de libros y artículos dedicados al mismo destaca *La historia clínica* (1950), monumental trabajo que constituye ya un título clásico de la historiografía médica mundial. La tarea la había iniciado su autor en 1943 con el estudio «La peripecia nosológica de la Medicina contemporánea» e incluyó investigaciones monográficas tan importantes como las dedicadas a Laennec (1954), a Sydenham (1961), a Paracelso (1951) y a la historia de la patología psicosomática (1950). La condición de piedra angular entre patología y clínica que tiene el relato patográfico fue aprovechada por Laín para realizar un excepcional análisis histórico de los proble-